

Pedro Amador Montes de Oca Meléndez: quehacer revolucionario y vanguardismo intelectual

Jorge Miguel Puente Reyes

Alexis Carrero Preval

Ángel Arsenio Puente Reyes

Pedro Amador Montes de Oca Meléndez nació el 1 de octubre 1906,¹ en la calle Cuba, hoy Roberto Lamela Font, en el actual poblado de El Caney. Hijo de Santiago Montes de Oca Pérez, dedicado a las labores agrícolas y Claudia Meléndez Quintana, ama de casa. Los padres eran descendientes de emigrantes españoles que, en busca de prosperidad económica, se asentaron en el Oriente de Cuba.

De la unión de Santiago Montes de Oca Pérez y Claudia Meléndez Quintana vio la luz una prole de siete hijos: Luz de la Guadalupe, Humberto Esteban, Santiago Calixto, Uvalérica María (Guarina), José Agustín, Gonzalo Gregorio y Pedro Amador. La familia tuvo otro hijo que murió siendo muy pequeño. Con el tiempo, y a fuerza de trabajo, adquirieron dos fincas en las montañas cercanas de Santiago de Cuba, en El Caney.

¹ La certificación de nacimiento de Pedro Amador Montes de Oca Meléndez especifica que nació el 1 de octubre de 1906, aunque tradicionalmente se celebra el día 29 de abril el aniversario de su natalicio y muerte, a partir de que la familia afirma que es el día de su nacimiento.

El niño Pedro Amador desarrolló los primeros estudios en el colegio privado El Divino Maestro, de donde pasó al Instituto Provincial, con el fin de graduarse de bachiller, faltándole pocas asignaturas para culminar. La particularidad de vivir en un pequeño pueblo cercano a las montañas le permitió disfrutar de las excursiones a los sitios históricos locales, montar a caballo y bañarse en el río. Fue un joven saludable, de carácter noble, de compostura agradable, higiénica y con vocación por la poesía. Sus contemporáneos lo recordaban recitando en la escuela o en pequeños concursos improvisados por la dirección del colegio,² un ferviente patriota, que exponía en sus poesías temas dedicados a los héroes y mártires de la patria. Asombraba, además, su prematura madurez y su ferviente amor a la vida. Lector empedernido, para lo cual ocupaba un pequeño local en la calle Martha Abreu esquina Eduardo Domínguez, en El Caney. Allí pasaba varias horas estudiando, en reuniones y tertulias interminables con sus amigos más cercanos. Era frecuente en aquel pequeño cuarto encontrar a sus amigos, Raúl Ibarra y Julián Mateo.

La Cuba que correspondió vivir al joven Amador estuvo marcada por escenarios muy complejos a partir de la realidad económica, política y social. En el plano internacional sufría la nación los embates de la crisis económica de la Primera Guerra Mundial, con una fuerte repercusión en el continente americano donde generó un movimiento en todos los sectores de la población. La situación se agudizó cuando el mundo tuvo que afrontar una nueva crisis estructural del sistema capitalista en 1929.

En el plano interno, la política nacional se caracterizaba por gobiernos entreguistas al imperialismo yanqui, el latrocinio, los

² Testimonio de Erlinda Traba Montero, de 94 años, tomado de Ernesto Triguero Tamayo: *La poesía vanguardista del grupo H y la figura de Amador Montes de Oca Meléndez*, Santiago de Cuba, s/a, p. 15 (inédito).

desmanes administrativos y una penosa situación social. Este contexto favoreció la consolidación de la conciencia de clases entre obreros y campesinos. A la vez, fue conformándose una intelectualidad que manifestaba abiertamente su oposición a la situación existente, que tuvo su máxima expresión en acciones como la Protesta de los Trece, la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana y la intensa actividad del Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Asimismo, los intelectuales cubanos desempeñaron un papel activo en la reforma universitaria y en la organización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que tuvo un marcado sello de lucha contra la injerencia yanqui y el entreguismo de los gobernantes y la burguesía autóctona:

Lo más perdurable de esos años alcanzó su dimensión histórica en las grandes antítesis del movimiento: Vanguardismo-academicista en el arte y la literatura; independencia-dependencia en lo político, social y económico; marxismo-positivismo, entre otras tendencias en el campo de las ideas.³

Estos tiempos se caracterizaron por la creación de grupos y manifiestos que tuvieron la oportunidad de expresar sus preocupaciones políticas y de exponer nuevos presupuestos estéticos con el firme propósito de plantearse un arte nuevo. La labor del periodismo cultural y político fue una forma de manifestación en contra del sistema represivo que imponía Gerardo Machado.

En este contexto surgen las inquietudes revolucionarias del joven Pedro Amador, que se había distinguido por ser un amante apasionado de la independencia y ferviente antimperialista. Sus

³ Instituto de Literatura y Lingüística José A. Portuondo: “La Literatura cubana entre 1899-1958. La República”, en *Historia de la Literatura Cubana*, tomo II, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003, p. 182.

vínculos con la realidad provincial le permiten identificarse con las ideas más progresistas, con mayor visión a partir de que se pone en contacto con otras fuerzas revolucionarias en La Habana, en 1926.

El viaje a la capital de la República fue con el propósito de ingresar en la Academia Militar de El Morro, pero los subterfugios de la época le impidieron alcanzar ese fin. Renunció a su empeño de ingresar en la citada escuela y es cuando conoce a varios de los opositores del régimen machadista e inmediatamente se identifica con ellos. Luego de su regreso a Santiago de Cuba continúa el vínculo con la vanguardia de la intelectualidad santiaguera.

Pedro Amador, residente todo el tiempo en su pueblo natal, entre marzo y agosto de 1931, ocupaba la secretaría de la Junta Municipal Electoral de El Caney, cargo al que renuncia para colaborar con el movimiento revolucionario. En la carta de renuncia al Presidente de la Junta Electoral le expresa:

Sr. Presidente de la Junta Municipal Electoral, Caney.

Señor:

Por tener necesidad ciudadana de prestarle toda mi ayuda y cooperación a la causa de la República, presento por este medio, con carácter irrevocable mi renuncia como Secretario de ese organismo.

Respetuosamente de usted.

Montes de Oca.⁴

En los viajes que hacía Antonio Guiteras a Santiago de Cuba, en su condición de “Viajante de la *Empresa LEPERLE*”, conoce a Amador, quien ya lideraba un grupo de oposición. Este fue el

⁴ Documento inédito del archivo personal de la familia Montes de Oca Meléndez.

marco propicio para estrechar sus vínculos, que se solidificaron en la medida que se adentró más en las acciones revolucionarias.

En esta etapa, Antonio Guiteras se vinculó a los viejos caudillos políticos militares, directamente al grupo de Carlos Mendieta, y se dio a la tarea de reclutar jóvenes orientales con los cuales había mantenido contactos conspirativos. Esta era la primera vez en que representantes de la nueva generación revolucionaria planteaban la necesidad de tomar el poder mediante la lucha armada en un escenario rural, en su empeño de llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha contra Machado.

De manera activa, Amador participa en la conspiración y logra establecer, en El Caney, una fábrica de granadas en la finca de Juan Serrano. Personalmente traslada los medios explosivos en cajas de mangos de bizcochuelos, aprovechando que su padre era dueño de otra finca en la localidad. Los contactos de Amador con Guiteras eran frecuentes, en diversos lugares, en calle K del Reparto Sueño o en el estadio de pelota Antonio Maceo. Se caracterizó por su extraordinaria sangre fría, su aplomo y sus convicciones de lucha, que demostró en las tareas de envergaduras que ejecutó.

En agosto de 1931, Amador junto a Guiteras y otros luchadores santiagueros se enfrentaron a la fuerza pública en La Gallinita, muestra de la palpable correspondencia de su pensamiento con su praxis revolucionaria.⁵ En esta ocasión, la rápida acción de los políticos nacionales aplacó el movimiento insurreccional, pero ratificó que la vía escogida para las transformaciones a que aspiraban y ratificó a Antonio Guiteras como líder del movimiento y a Amador, como su lugarteniente más cercano.

⁵ *Vid.* “El levantamiento de “La Gallinita”, en Colectivo de autores: *Antonio Guiteras. Su pensamiento Revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 14-15.

Ante el fracaso del movimiento, Amador se vio obligado a vivir en la clandestinidad hasta que logró salir para Santo Domingo, República Dominicana. Durante su estancia en ese país escribió varios artículos en apoyo a la causa revolucionaria, publicados en el periódico *La Opinión*. Del exilio se conservan algunas cartas que muestran el vínculo permanente que mantenía el poeta con su patria. En una misiva dirigida a su hermano Gonzalo, expone la angustia de la lejanía.

Mi querido hermano: [...] “La Libertad cuesta muy cara –decía Martí– y es necesario decidirse a vivir sin ella o resolverse a comprarla por su precio”. Pero es tal el precio de la libertad que pocos son los que pueden resistir.⁶

La actividad política de Amador trascendió en los círculos noticiosos de la región oriental, por eso encontramos algunos artículos de periódicos que lo vinculan con actividades subversivas en las que muchas veces no participó, las cuales fueron motivo de réplicas aclaratorias por parte del poeta.⁷

En diciembre de 1931 fue decretada la amnistía y Amador pudo regresar a Santiago de Cuba. A su llegada conoce que los presos políticos habían sido puestos en libertad, factor que permitía la reorganización del movimiento revolucionario que luchaba contra la tiranía de Gerardo Machado.

En el verano de 1932, Antonio Guiteras regresa a Santiago de Cuba con el fin de materializar los planes fraguados en la cárcel; realiza reuniones, viaja a los municipios del Oriente: Holguín, Bayamo y Las Tunas, para reorganizar el movimiento revolucionario. En esta oportunidad tiene nuevos contactos con

⁶ Amador Montes de Oca: *Vanguardismo y Revolución*, Biblioteca Popular de Cultura Cubana, no. 6, Santiago de Cuba, 1936, pp. 189-191.

⁷ *Diario de Cuba*, año II, Santiago de Cuba, 16 de agosto de 1931, p. 3.

Amador, que luego lo acompaña en el recorrido por la provincia para fundar la Unión Revolucionaria e integrar el Comité Central de dicha organización.

Amador se ratifica como dirigente en Santiago de Cuba y establece el cuartel general en la calle Habana no. 51, que era la residencia de Chano Penabaz.⁸ El movimiento revolucionario tenía varias filiales en El Caney, Alto Songo, El Cobre, San Luis y Majaguabo. Los grupos municipales eran orientados por la radio local. Por iniciativa de Amador, en cada barrio debía existir un equipo de radio que les permitiera oír las noticias y, a la vez, recibir información de la conspiración, emitidas en forma de códigos o claves.

Como delegado de la organización Unión Revolucionaria viajó a Miami y Nueva York, ocasión en que se entrevistó con Mario García Menocal para solicitarle su cooperación y apoyo a las acciones que pretendían desarrollar en el interior de la Isla. Su gestión resultó infructuosa y tuvo que regresar a Cuba y continuar la lucha con los pocos recursos de que disponían.

Unión Revolucionaria, dirigida por Guiteras, se manifestó más coherente y sólida en sus propósitos ideológicos; su gestión derivó en la ejecución del asalto y toma de San Luis, Oriente, en 1933. Desde abril de ese mismo, un grupo de revolucionarios prepara una acción para desarticular la mediación de Sumer Welles. Las operaciones de envergadura serían en Santiago, Holguín, Las Tunas y San Luis. El plan incluía un bombardeo aéreo al cuartel Moncada y su toma, la ocupación de la fábrica de ron Bacardí y la interrupción del transporte por ferrocarril. Acciones similares se desarrollarían en Bayamo, Palma Soriano, Jiguaní y Manzanillo.

⁸ Para más información ver Colectivo de autores: *Antonio Guiteras. Su pensamiento Revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 207.

Aprovechando el acuartelamiento del ejército por la celebración del 1 de mayo, Antonio Guiteras decide que la fecha del alzamiento sería el 29 de abril de 1933. Para esos fines el cuartel general de la operación se estableció en la calle San Gerónimo 304, en Santiago de Cuba y se emplearon varias casas para alojar a los asaltantes. El día señalado los revolucionarios partieron en dos autos rumbo al aeropuerto de San Pedrito, pero este se encontraba tomado por el ejército, lo que los obligó a cambiar los planes y Guiteras ordenó marchar en dirección al pueblo de San Luis, por ser una importante arteria ferroviaria que unía a Santiago de Cuba, Guantánamo y Bayamo. El cuartel estaba guarnecido por un teniente, un sargento, un cabo y dieciséis soldados.

Durante las acciones, los insurrectos ocuparon la Jefatura de Policía, la Junta Electoral y la Oficina de Correos y Telégrafos; incendiaron los puentes de Río Grande, Ramillo y quemaron el puente de El Naranjo, ocuparon el gascar que llegó de Santiago de Cuba e hicieron prisioneros a los soldados que escoltaban el vehículo. Poco tiempo después llegó Guiteras y sus acompañantes a San Luis, luego las tropas enemigas procedentes de Santiago de Cuba mandadas por el capitán Larrubia Ortiz y en un segundo camión, lleno de soldados, proveniente de Palma Soriano, con el teniente Ramón Rodríguez al frente.

Guiteras organizó la resistencia a las fuerzas adversarias, superiores en número y armamentos. Sin dejar de combatir, los insurrectos se dividieron en tres grupos y evacuaron la villa tomando rumbos distintos. Un grupo, con López Rondón y Félix Artires, tomó el camino de San José, al llegar a Santa Isabel sostuvo un encuentro con la Guardia Rural, en el que murieron Pedro Amador Montes de Oca, Luis Milanés y Kiko Vidal. Los restantes miembros del núcleo lograron huir, fueron perseguidos sin cesar y sostuvieron otro tiroteo con el enemigo; capturan

herido a Julio Castillo y lo asesinaron. Luis Trompeta, Ramón Pupo y varios sublevados se retiraron hacia Majaguabo, burlaron a sus perseguidores, se desbandaron y ocultaron.

El ataque y captura del cuartel y poblado de San Luis demostró que los planes y puntos de vista de Guiteras eran correctos. El pueblo se situó al lado de los insurrectos y la guarnición local fue fácilmente vencida. Si este episodio se hubiese repetido en otras poblaciones la guerra civil revolucionaria se habría desencadenado, pero al no sumarse las otras regiones comprometidas, no resultó complejo para las fuerzas leales al gobierno concentrar sus efectivos y reconquistar la plaza. La toma de San Luis se convirtió en un hecho aislado, en contradicción a lo planteado por Antonio Guiteras.

Otra de las facetas de la vida de Pedro Amador que pueden destacarse es su vínculo con el vanguardismo. Este movimiento de renovación literaria no se manifestó hasta 1927, cuando se renueva el *Suplemento Literario del Diario de la Marina* publicado en La Habana. Su principal vehículo de difusión fue la *Revista de Avance* (1927-1930). También existieron otras revistas vinculadas con este movimiento en todo el país, publicaciones como *Atucí* (1927-1928), de marcado sesgo político y la *Revista de La Habana* (1930). En Oriente sobresale el Grupo Literario de Manzanillo (1921-1957), que mantenía la revista *Orto* (1912-1957), difusoras al mismo tiempo de las obras posmodernistas y vanguardistas; y el *Grupo H* (1928), en Santiago de Cuba, que empleaba como vehículo de difusión *El Diario de Cuba* y la *Revista de Oriente* (1928-1932?).

El *Grupo H* estaba conformado por un grupo de *jóvenes santiagueros* representantes de la vanguardia artística y literaria,⁹

⁹ León Estrada: *La cultura artística y literaria en Santiago de Cuba. Medio milenio. Santiago Literario*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013, p. 180.

la incorporación de Pedro Amador a ese grupo marcó su vida intelectual y revolucionaria.¹⁰ Con su gestión intentó remover los viejos preceptos literarios y promovió el conocimiento de escritores nacionales y extranjeros, para lo cual Eduardo Abril Amores les facilitó una página semanal en el *Diario de Cuba*, del cual era su director.

La muerte de Amador tuvo repercusión nacional, la prensa recurría a la recordación en los homenajes a su natalicio y muerte. La obra literaria de Pedro Amador Montes de Oca fue publicada de forma póstuma en 1936, en la colección de Biblioteca Popular de Cultura Cubana, bajo el título *Amador Montes de Oca. Vanguardismo y Revolución*. Algunos poemas volvieron a publicarse en el homenaje por el 70 aniversario de su natalicio, otros aparecen inéditos en los documentos que guarda la familia. En honor a su quehacer literario, la Casa de Cultura de El Caney lleva su nombre.

¹⁰ Instituto Cubano de Literatura y Lingüística de la Academia de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la Literatura Cubana*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp. 1971-1973.